

El universo femenino de Pilar González Alonso

PALOMA HERRERO

La exposición de Pilar González Alonso en el Ateneo fue un conjunto de óleos sobre lienzo, batiks y obra gráfica, dedicado a un intimista mundo femenino.

La artista nació en Astorga, la capital de la maragatería leonesa, pero desde hace muchos años reside en Las Palmas. Profesora primero de Educación Física, sintió siempre una gran afición por la pintura, cursando la carrera de Bellas Artes, que terminó en Barcelona. Posteriormente, fue profesora de Dibujo en los institutos Isabel de España y Tomás Morales y de la breve Facultad de Bellas Artes de Las Palmas. Ha expuesto en Las Palmas, Lanzarote, Barcelona, Alemania y Praga, siendo la primera vez que lo hace en Tenerife.



Conozco la obra de Pilar desde que empezó a exponer. Amiga y compañera de centro durante muchos años, he ido viendo su evolución, siempre basada en un universo femenino; la mujer sola o en compañía de otras féminas, melancólica, pensativa, de blanca piel y rubio cabello, por lo general, desnuda, símbolo de la incomunicación humana actual. En un principio, sus mujeres tendían a la curva, pintura al óleo muy lineal. Realizada sobre tela de saco de lino crudo, utilizada en Astorga para fabricar los sacos de harina, llamados “quilmas”, algunas de ellas poseen una gran antigüedad, gustando la pintora el dejar el lino como gran parte del fondo sin aplicar color alguno, lo cual les proporciona un efecto muy original. Otra etapa de la artista son sus cuadros en los que aparecen mujeres de cánones muy alargados y con una cierta influencia del grabado japonés en sus fondos planos y en la manera de estar realizados. Es una excelente cartelista, sobre todo en temas relacionados con los deportes, también muy lineales.

Otra faceta interesante son sus batiks, técnica muy antigua originaria de La India, China e Insulindia, realizada también por algunos pueblos del África negra, y traída a Europa por los holandeses en el siglo XVII. El batik se puede realizar en seda, lino o algodón. Se cubre la parte a pintar de cera y se dibuja sobre ella, luego se lava y se pinta, obteniendo bellos efectos de cuarteado.

En esta muestra, los óleos de la pintora están inspirados en la obra del inglés Robert Graves *La diosa blanca*, que narra antiguas leyendas y tradiciones. Así, vemos a sus mujeres desnudas, de blanca piel, en actitud melancólica, un universo femenino de soledad y frustración, rostros y cuerpos alargados, rubias cabelleras. En otras obras, campea el japonesismo: fondos blancos, cabelleras rojizas, desnudos sin rostro y cuerpos que aparecen en escorzos imposibles. Sus batiks, realizados sobre algodón, nos muestran unos tipos femeninos varios: mujeres de rasgos orientales o árabes, una bella maternidad negra rodeada de signos geométricos que aparecen en las “pintaderas”, blancas féminas melancólicas. Y, en su obra gráfica, sacada de dibujos de líneas coloreadas, se incide sobre el tema femenino y la incomunicación humana de la soledad en compañía.